

Rey de Mexico, tomó la barbara resolución de dar muerte á su Sobrino, por medio de ciertos hombres cohechados. Consiguió su malvado intento y Huitzilihuitl, que no se hallaba con fuerzas para vengarse, sufrió, aunque raviando, un golpe tan sensible.

En el año de 1399, en que acaeció á los Mexicanos esta tragedia, murió en Tlatelolco su primer Rey Quaquahpitzahuac, dexando aquella Ciudad notablemente acrecentada con buenos Edificios, hermosos Jardines, y mucha civilización. Fué electo en su lugar Tlacateotl, de cuyo origen se duda; porque unos lo creen Tepaneca, como su Antecesor, y otros Acolhua. La mutua oposicion entre Tlatelolcas y Mexicanos contribuyó muchísimo á el agradecimiento de ambas Ciudades. Los Mexicanos por este tiempo habian aumentado mucho su Agricultura, sus Chinampas, y sus Canoas, y con ellas, su pezca y su comercio: y así pudieron celebrar con mayor solemnidad, que todos los anteriores desde su salida de Aztlan, el principio de su siglo, correspondiente al año 1402. En 1406 murió en edad muy abanzada el Rey de Acolhuacan Tecotlala despues de un reynado dilatadísimo: y le sucedió en el Trono su hijo Ixtlilxochitl.

El Rey de Atzapuzalco Tezozomoc ayudado de los Reyes de Mexico y Tlatelolco, y de otros Señores, se rebeló contra el Rey de Acolhuacan su Señor, y despues de una porfiada guerra, que duró tres años, pidió la paz Tezozomoc, con intento de concluir por traicion lo que habia comenzado á cara descubierta. Poco antes de concluirse esta guerra murió Huitzilihuitl en el año de 1410. despues de veinte y uno de gobierno: publicó algunas leyes útiles al Estado, y dexó á la Nobleza en posesion de la libertad que tenia de elegir Succesor. Fué electo por ella su hermano Chimalpopoca, y desde entonces hasta la ruyna del Im-

perio Mexicano por los Españoles, quedó establecida la Ley de elegir por Rey á algun Hermano del difunto, y en su falta á algun Sobrino. Mientras Chimalpopoca procuraba asegurarse en el Trono, Ixtlilxochitl hacilaba en el de Acolhuacan. La paz que Tezozomoc le habia pedido era un mero pretexto para dexarlo adonde se le quería, y promover entre tanto con mas eficacia sus favorables negociaciones. Cada dia engrosaba su partido al paso que disminuía el del Tezcucano: que reducido á la ultima necesidad, no juzgandose seguro en su Corte, andaba errante por los montes vecinos, escoltado de un pequeño ejército, y acompañado de los Señores de Huexotla y de Coatlchan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepanecas para estrecharlo mas, y quitarle sus viveres, lo pusieron en la dura necesidad de pedirlos á sus propios enemigos. En tan críticas circunstancias Cihuacuecuetzin sobrino del Rey Acolhua manifestó de un modo admirable su nobleza, su valor, y fidelidad; porque enviado de su tío á solicitar viveres á la Ciudad de Otumba, una de las rebeladas, entró en ella quando los Tepanecas se hallaban congregados allí para promulgar un bando de Tezozomoc. Presentóse en medio de sus enemigos sin temer su furor, y despues de una atenta salutación, expuso libremente la pretencion que llevaba. Escucharonla los de Otumba; pero se burlaron de ella, y escarneciendo al Príncipe Acolhua, le dispararon casi infinitas piedras. Entre tanto los Tepanecas que solo observaban los movimientos, viendo á todos declarados contra el Rey de Acolhuacan, se unieron contra su Embajador: que aunque arrebatado de su heroyco valor, hizo frente á sus enemigos, y por ultimo fué muerto por la muchedumbre.

Los Tepanecas gozosos de ver á los de Otumba tan á su favor, lo participaron al Señor de Acolman,

y éste á Tezozomoc su Padre: quien creyendo ser ya tiempo de executar su designio, llamó á los Señores de Otumba y de Chalco de cuya fidelidad vivia satisfecho, y cuyos Estados tenian situacion oportuna para su intento, y les ordenó que con la mayor prontitud y secreto levantasen un grueso exercito, y lo embocasen en un monte cercano al exercito del Rey de Tezcucó: y que desde allí enviasen al campo real dos Capitanes los mas advertidos y valerosos, que con pretexto de comunicar al Rey un secreto importantísimo, lo alejasen de los suyos y le diesen la muerte. Todo se executó como aquel malvado Principe lo tenia dispuesto: y aunque el exercito real acudió á vengar tan barbaro atrevimiento: cargando de improviso el de los conjurados, que era mas numeroso hizo tanto estrago en los Acolhuas, que derrotandolos del todo, apenas pudo escapar la vida al abrigo de unas matas el Principe heredero de la corona. Asi acabó el desgraciado Rey Ixtlilxochitl despues de siete años de gobierno, en el de 1413. Dexó muchos hijos, y entre ellos á Nezahualcoyotl, tenido en Matlalcihuatzin hija de Acamapitzin Rey de Mexico. Era Nezahualcoyotl Principe de un grande ingenio, y de una gallarda presencia, digno con preferencia á los otros de ocupar el Trono de Acolhuacan. Pero no subió á él sino despues de algunos años, y muchas resistencias y peligros en que le puso la prepotencia de Tezozomoc. Este despues de la victoria dió orden de pasar á cuchillo las Ciudades de Tezcucó, Huexotla, Coatlichan, Coatepec, é Iztapaluca que habian seguido el partido de su difunto Rey. Los habitantes de ellas que pudieron salvar con la fuga sus vidas, se refugiaron en la otra parte de los montes, entre los Huexotzincas y Tlascaltecas: todos los demas murieron en defensa de su Patria; pero vendiendo muy caras sus vidas; porque costó mu-

cha sangre á los contrarios acabar con ellas. Acabado este desttzo, se hizo el Tirano jurar Rey de Acolhuacan en Tezcucó, concediendo indulto general á quantos habian tomado las armas en su contra. Dió en Feudo la Ciudad de Tezcucó á Chimalpopoca Rey de Mexico, y la de Huexotla á Tlacateotl Rey de Tlatelolco, en premio de los grandes servicios que le hicieron en la guerra. Puso á los que le habian sido fieles, por Gobernadores de algunos pueblos, y declaró á Atzacapuzalco Corte y Capital de todo el Reyno de Acolhuacan. Poco despues muchos Nobles de los que por huir del Tirano se habian refugiado en Huexocingo y Tlascala, se juntaron en Papalotla, lugar cercano á Tezcucó, para deliberar que deberian hacer en tan críticas circunstancias: resolviendo por ultimo sugetarse á los Gobernadores nuevamente puestos, para poder así libertarse de tantos males, y asistir á sus familias. Era ya tan anciano el Tirano Tezozomoc, que destituido de fuerzas y del calor natural, era necesario sacarle diariamente al Sol en una canasta, y tenerlo en ella cubierto siempre de mucho algodón; pero desde aquella anticipada sepultura tiranizaba al Reyno de Acolhuacan. Tenia tres hijos Teyatzin, Teuctzintli, y Maxtlaton. Poco antes de morir declaró por Succesor del Reyno á su hijo Teyatzin, y dió orden de que mataban al Principe Nezahualcoyotl, legitimo heredero del Reyno de Acolhuacan. Murió este monstruo de ambicion y perfidia en 1422, despues de haber tiranizado nueve años aquel Reyno, y poseido muchisimos el de Atzacapuzalco. Succedióle su hijo Tayatzin, y aunque como succesor en la Corona debia ser el arbitro en el mando y negocios del Reyno, su hermano Maxtlaton contra toda justicia se arrogó toda la autoridad: y en uso de ella avisó la muerte de su Padre á los

Reyes de Mexico y Tlatelolco para que personalmente asistiesen á sus funerales. Luego que estos se concluyeron, comenzò este intruso á publicar sus ambiciosos designios, y á manifestar que si sus ardidés no le proporcionaban el logro de ellos, emplearia la fuerza. Tayatzin, no teniendo valor para oponerse á los proyectos de su hermano, tomó el partido de ir á Mexico, y conferenciar un asunto tan arduo con el Rey Chimalpopoca á quien habia sido principalmente recomendado. Este le aconsejó que hiciese á Maxtlaton un festin, y en él repentinamente le quitase la vida. Quedò Tayatzin sorprendido y confuso con tal arbitrio, y aunque en su semblante y confusion manifestó no adoptarlo, irritó mucho á Maxtlaton, que por un familiar de Chimalpopoca se impuso de todo. Por algunos dias disimuló su rabia, y fingiendo descistir de la usurpacion del Reyno, mandò fabricar una Casa, donde sin usar los derechos de Soberano pudiese habitar quando estuviese en la Corte. En esta dispuso un magnifico banquete, y para su solemnidad convidó á sus hermanos, á los Reyes de Mexico y Tlatelolco, y á algunos otros Señores. Tayatzin, ignorando la traicion, asistió al combite; pero Chimalpopoca, que era mas advertido y cauto, se escusó cortesmente, y se quedó en su Corte: y quando mas distraidos se hallaban en medio de la funcion, entró de improviso gente armada, que con tanto furor cargó sobre Tayatzin, que en el momento le dieron muerte. Turbóse todo el concurso con tan inesperada tragedia; pero Maxtlaton lo socorrió, exponiendo la traicion que contra él se tramaba, y asegurando que no habia hecho mas que prevenir el golpe que le amenazaba. Aunque con estos discursos aquietó los animos de modo que todos le proclamaron Rey, quedó tan enfurecido contra el Rey de Mexico por el consejo que habia dado á Tayatzin, que no

perdía medio alguno de quantos le conducian á el logro de su venganza.

El infeliz Chimalpopoca, no queriendo morir á manos del Tirano, se resolvió á poner fin á su amarga vida, muriendo sacrificado á su Dios Huitzilopochtli: creyendo que tal muerte lo libertaria del ignominioso excito que esperaba del furor de su enemigo. Comunicó este designio á sus Cortesanos, que llevados del ciego fanatismo de su Religion, aplaudieron tan barbaro sacrificio. Llegado el dia de esta horrorosa tragedia, compareció el Rey vestido del modo en que respetaban á su gran Dios: y todos los Nobles que por propia resolucion debian acompañarlo, se dexaron ver adornados de las mejores galas que tenían. Diose principio á la funcion con un solemne baile: y durante él, iban los Sacerdotes sacrificando una á una aquellas desgraciadas victimas. Dos solo faltaban despues de las quales debia seguirse el Rey, quando entraron repentinamente las tropas, que para impedir á Chimalpopoca su espontanea muerte, y darle la afrentosa que tanto deseaba, envió Maxtlaton informado del asunto. Prendieron al infeliz Rey los Tepanecas, y conducido á Atzacapuzalco, lo encerraron en una fuerte jaula de madera: prision muy usada entre aquellas Naciones. Con esta clausura se le avivó al Tirano el deseo de dar muerte al Principe Nezahualcoyotl: y para esto le hizo llamar á su Corte con pretexto de hacerle un partido favorable sobre el Reyno de Acolhuacan. El incauto Principe se presentó en Atzacapuzalco, donde le recibió Maxtlaton con la mayor magnificencia: y aun le dió permiso para que visitase á su Tio Chimalpopoca. Este luego que le vió, le hizo patente la perfidia del Tirano, y recomendandole á sus Mexicanos, despues de exhortarle á la mas pronta fuga de aquella traidora Corte:



Con esta nueva bolvió á consternarse la plebe de Mexico, y creyendo inevitable su ruina, pidió licencia al Rey para abandonar la Ciudad. Procuró Izcoatl animarla con la esperanza de la victoria. Pero si somos vencidos, replicaron los plebellos, ¿qué haremos? Si eso sucede, respondió el Rey con todos los Nobles, desde ahora nos obligamos á ponernos en vuestras manos, para que nos sacrifiqueis, si os agradare. Asi será, gritó la plebe, et sois vencidos; pero si conseguis la victoria, desde ahora tanto nosotros como nuestros descendientes quedamos obligados á ser tributarios vuestros, á labrar vuestras tierras y las de los Nobles, á fabricar vuestras casas, y á conducir vuestras armas y bagages siempre que vayais á la guerra.

Hecho este contrato entre Nobles y Plebeyos, y dado el mando de todas las Tropas Mexicanas al valeroso Moctezuma, dió el Rey pronto aviso al Principe Nezahualcoyotl, para que luego acudiese á Mexico con su exercito, como lo hizo un dia antes de la batalla. Al dia siguiente se dexó ver en el campo el exercito de los Tepanecas muy lucido y numeroso, y que con grandes alaridos se anticipaba á celebrar su triunfo, baxo el mando de su esforzado General Mazatl. Salieronle al encuentro los Mexicanos, y comenzada la batalla á la señal que con un tamboril hizo el Rey Izcoatl, se acometieron con indecible furia los dos exercitos, bien persuadidos ambos de que aquel combate decidiria de su suerte. Todo el dia estuvo suspensa la victoria sin saber á qué parte se inclinaria. Pero poco antes de ponerse el Sol, viendo la plebe mexicana que por instantes se aumentaba la fuerza de sus enemigos, comenzó á acobardarse, y á quejarse de sus Xefes. ¿Qué es esto que hacemos, ó Mexicanos? Se decian unos á otros: Será cordura que sacrifiquemos nuestras vidas á la ambicion de nuestro Rey y de nuestro General?

¿Quanto mejor seria que nos rindiésemos, y confesásemos humildemente nuestra temeridad, para obtener asi el perdón y la gracia de la vida?

Viendo el Rey que estas voces acobardaban más á sus tropas, llamó á consejo al Principe y al General para conferir sobre el medio oportuno, para animar á la acobardada plebe. ¿Qué? dixo Moctezuma, combatir hasta rendir la vida: que si morimos con las armas en la mano defendiendo nuestra libertad, habremos cumplido con nuestra obligacion; y si sobrevivimos á nuestro vencimiento, quedaremos cubiertos de una confusion eterna. Vamos, vamos á morir. Comenzaban ya á rendirse los Mexicanos, y con tal voz que muchos de ellos llamando á sus enemigos, les decian: ¡O fuertes Tepanecas! Señores del continente! refrenad vuestro furor, pues ya estamos rendidos: si os agrada, aquí á vuestra vista mataremos á nuestros Xefes, para merecer de vosotros el perdón de la temeridad á que nos ha conducido su ambicion. Llenos de furor quedaron el Rey, el Principe, el General, y la Nobleza al oír tan cobardes voces; pero disimulando su rabia, por no facilitar la victoria al enemigo, gritaron todos á una voz: vamos á morir con gloria: y atacando vigorosamente los esquadrones contrarios, los rechazaron de un foso que con ventaja ocupaban, y les obligaron á bolver atras. Con esto comenzó el Rey á animar á sus tropas, mientras el Principe y el General hacian prodigios de valor. Internóse tanto Moctezuma en los exercitos enemigos, que encontrandose con el General Tepaneca, que lleno de orgullo por el terror que sus Soldados habian extendido en la plebe mexicana, venia dominando toda la Nacion, le dió tan furioso golpe en la cabeza, que al instante cayó muerto á sus pies. Estendióse luego por todo el campo el rumor de esta muerte, que quanto alentó á los Mexicanos, consternó á los Tepanecas, y les puso en desorden.

Impidió la noche á los de Mexico continuar sus progresos, é impacientes de no completar la victoria, se retiraron á su Ciudad, deseosos de poner fin á la guerra. Los Tepanecas, aunque confundidos conservaban aun alguna esperanza de mejorar su suerte al siguiente dia. Maxtlaton pasó aquella noche ultima de su vida, animando á su gente con la representacion de la gloria y fortunas que adquirian venciendo á los Mexicanos, y la eterna infamia que les resultaria, si quedaban vencidos y tributarios de ellos.

Llegó por ultimo el dia que habia de decidir de la suerte de tres Reyes. Salieron al campo ambos exercitos, y comenzaron con extraordinario furor la batalla, que se mantuvo en su vigor hasta el medio dia. Los Mexicanos hicieron tanto estrago en sus enemigos, que cubriendo el campo de cadaveres, les pusieron en desconcertada fuga, y prosiguieron su alcance hasta dentro de la Corte Atzacapuzalco, llevando por todas partes el furor y la muerte. Los Tepanecas, viendo que ni en sus mismas casas podian libertarse de la colera de sus vencedores, huyeron á los montes vecinos: y el orgulloso Maxtlaton, fué sacado por los Mexicanos de un temascal donde por evitar la muerte se habia escondido: sin que bastasen sus ruegos á impedir la pronta muerte que á palos y pedradas le dieron. Así acabó este infeliz antes de cumplir tres años en su tirania.

Este memorable acontecimiento, que mudó enteramente el sistema de estos Reynos, sucedió en 1425, á los cien años puntualmente despues de fundada Mexico. Saqueada, y casi arruinada la Corte de Atzacapuzalco, se destacaron del exercito vencedor los Tlascaltecas y Huexotzincas, y tomaron por asalto la antigua Corte de Tenayuca: é incorporandose despues con el resto de los Aliados, tomaron la Ciudad de Cuetlachtepec. Los Tepanecas reducidos en los montes á la ma-

yor miseria, y temiendo aun allí ser oprimidos de los vencedores, determinaron rendirse, y enviaron á Izcoatl una embaxada, pidiendo un perdon general, y ofreciendo obedecerle como á su legitimo Señor. Este prudente Principe, apiadado de ellos, les respondió: que mas que como á Vasallos, los recibia como hijos; pero que los exterminaria del todo, si no guardaban la fé que habian jurado. Con esta gracia bolvieron los fugitivos á sus tierras, reedificaron sus casas, y quedaron desde entonces sugetos al Rey de Mexico: aunque la Ciudad y Estado de Coyoacan, y tambien Churubusco y Tacubaya no se rindieron al Vencedor hasta que la falta de fuerzas los obligó á ello. Despues de esta famosa conquista hizo el Rey Izcoatl que los Plebellos ratificasen el contrato que habian hecho con la Nobleza, y desde entonces quedaron perpetuamente obligados á servirla, como lo hicieron siempre. Al mismo tiempo desterró ignominiosamente, y separó de la Nacion á los cobardes que con sus clamores amedrentaron el resto del exercito. Al General Moctezuma, y á los otros que mas se habian distinguido en la batalla, concedió el Rey gran parte de las tierras conquistadas, y otras señaló á los Sacerdotes para su sustento: y despues de haber dado los ordenes mas convenientes para hacer mas firme su dominio, bolvió con su exercito á Mexico, para celebrar con publicas alegrías la felicidad de sus armas. Trató luego de restablecer á Nezahualcoyotl en el Trono de sus Padres: lo que hizo enviando las Tropas aliadas á apoderarse de algunas Ciudades que reusaban reconocer al Principe heredero. Conseguido esto, despidió las Tropas auxiliares de Huexotzingo y Tlascalca con singulares demostraciones de agradecimiento, y con buena parte del botin de Atzacapuzalco.

Pareció á Izcoatl conveniente poner á la cabeza de los Tepanecas á alguno de la familia de sus antiguos Señores, para que con menos disgusto, y mayor tranquilidad viviesen baxo el yugo mexicano: y escogió para esta dignidad á Totoquihuatzin, nieto del Tirano Tezozomoc, y que no habia tenido parte alguna en la pasada guerra contra los Mexicanos. Lo hizo venir á Mexico, y creandolo Rey de Tacuba, y de todos los lugares que estaban acia el poniente, incluso el Pais de Mazahuacan, dexò inmediatamente sugetas á Mexico las Ciudades de Coyoacan, Atzacapuzalco, Mizcoac, y otras de los Tepanecas. Pero concedió esta Corona á Totoquihuatzin baxo la condicion de servir con todas sus Tropas al Rey de Mexico siempre que las pidiese: señalándole por esto la quinta parte de los despojos que se tomasen á los enemigos. Del mismo modo fué puesto Nezahualcoyotl en posesion del Trono de Acolhuacan, con la obligacion de socorrer á los Mexicanos en todas las guerras que lo necesitasen: y por esto le asignò la tercera parte de la presa, sacada primero la parte del Reyno de Tacuba: y quedando las otras dos terceras para el Rey de Mexico: de modo que dividida la presa en quinze partes, tocaban ocho al Rey de Mexico, quatro al de Acolhuacan, y tres al de Tacuba. Tambien fueron estos dos Reyes constituidos Electores honorarios del de Mexico: cuyo honor se reducía solamente á ratificar la eleccion hecha por los quatro Nobles Mexicanos, que eran los verdaderos Electores. El de Mexico se obligò reciprocamente á socorrer á cada uno de los Reyes quando fuese necesario: y esta famosa alianza, que por casi un siglo se mantuvo inalterable, fué la causa de las rapidas conquistas que despues hicieron los Mexicanos.

Ratificada esta alianza, y distribuidos por Izcoatl disinguidos premios á sus Soldados, con mas atencion á

su merito, que á su nacimiento ò empleos, fué el Rey á Tezcuco, y por su propia mano coronó á Nezahualcoyotl el año de 1426. Despues de esto, habiendo declarado guerra á Mexico los Xochimilcas y los de Tlahuac, envió Izcoatl un exercito baxo el mando de Moctezuma, que unido con el exercito de Tacuba, reduxo estas ciudades al dominio mexicano. De allí á poco tiempo el Señor de Xiutepec pidió ayuda á los Mexicanos contra el Señor de Cuernabaca. El Rey de Mexico, que se hallò entonces con la mejor ocasion de extender sus dominios, armò su gente, y convocó la de Acolhuacan y Tacuba; porque siendo el Señor de Cuernabaca hombre muy poderoso, y su ciudad muy fuerte, se necesitaba para su conquista un exercito numeroso y bien disciplinado. Diose la batalla, y no pudiendo resistir los Tlahuicas á tan poderosa fuerza, quedaron obligados á pagar anualmente al Rey de Mexico un tributo competente de algodón, y otras mercaderias. A la conquista de esta Corte se siguió la de Cuautitlan y Tultitlan ciudades populosas cinco leguas al N. de Mexico. De esta suerte una Ciudad que poco antes era tributaria de los Tepanecas, y despreciada de las otras Naciones, en poco mas de doce años se haló gobernando á los mismos que la dominaban, y dando leyes á los pueblos que se creian superiores.

Murió finalmente despues de tan glorioso reynado el gran Izcoatl en 1436. Ennoblecíó este Rey la Ciudad con nuevos Edificios, y construyó despues de la conquista de Tlahuac un famoso Templo á la Diosa Cihuacoatl, y otro á Huitzilopochtli. Fué electo para sucederle en la corona su Sobrino Moctezuma Ilhuicamina, General de las armas, con universal aclamacion. Los Reyes aliados no solo ratificaron la eleccion, sino que aun la aplaudieron con públicas señales de la mayor com-